

***SOLA SCRIPTURA* Y LA HERMENÉUTICA: ¿SON LA TEOLOGÍA EVANGÉLICA Y LA ADVENTISTA COMPATIBLES?**

FERNANDO CANALE

Resumen

Este estudio enfocará el rol de las Escrituras (la condición material) con relación a los principios hermenéuticos del método teológico para probar la supuesta compatibilidad de la teología y del paradigma ministerial adventistas con los evangélicos en general y la Iglesia Emergente en particular. Esta comparación metodológica ayudará a responder las siguientes preguntas: ¿Se basan las doctrinas evangélicas sólo en las Escrituras, de modo que los adventistas pueden continuar usándolas como expresiones fieles de sus creencias? Alternativamente, ¿se basan las doctrinas evangélicas en la tradición y las Escrituras?

Palabras clave: Movimiento evangélico - Hermenéutica - Iglesia emergente - Método - Teología adventista - Tradición

Abstract

This study focuses on the role of Scripture (the material condition) in relation to the hermeneutical principles of theological method to test the assumed compatibility of Adventist theology and its ministerial paradigm with Evangelicalism in general and the Emergent Church in particular. This methodological comparison will help answer the following questions: Do the evangelical doctrines stand only on the Scriptures, so that Adventists can continue to use them as a faithful expression of their beliefs? Alternatively, do the evangelical doctrines stand on tradition and the Scriptures?

Key Words: Adventist theology - Emergent Church - Evangelicalism - Hermeneutic - Method - Tradition

1. INTRODUCCIÓN

La mayoría de los teólogos y ministros adventistas toman liberalmente y sin cuestionamientos ideas de teólogos y pastores evangélicos.¹ Parecen suponer que las teologías y los paradigmas ministeriales adventistas y evangélicos son complementarios y que forman una unidad doctrinal y ministerial armoniosa. Esta suposición implica que las teologías adventista y evangélica comparten la misma metodología teológica, ¿lo hacen?

La metodología teológica incluye varios elementos, entre ellos, tenemos fuentes (la condición material), objetivos (la condición teleológica) y principios hermenéuticos (condición hermenéutica).² Los principios y objetivos hermenéuticos dependen de las fuentes de datos que los teólogos escogen para hacer teología. La teología y el ministerio adventistas del séptimo día dependen del principio *sola-tota-prima Scriptura* (Sólo las Escrituras, con todas sus partes, y en primer lugar).

En este estudio, me enfocaré en el rol de las Escrituras (la condición material) en relación a los principios hermenéuticos del método teológico para probar la supuesta compatibilidad de la teología y del paradigma ministerial adventistas con los evangélicos en general y la Iglesia Emergente³ en particular. Esta comparación

¹ Véase, por ejemplo, Leroy Edwin Froom, *Movement of Destiny* (Washington, D.C.: Review and Herald, 1971), 35; 542-543; George R. Knight, *La visión apocalíptica y la neutralización del adventismo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), 13. Una revisión de las publicidades en la revista *Ministry* mostrará a adventistas compartiendo reuniones con líderes evangélicos. Véase también Andy Nash, “On Willow Creek”, *Adventist Review*, 18 de diciembre de 1997, pág. 6. Y Thomas Mostert, *Hidden Heresy? Is Spiritualism Invading Adventist Churches Today?* (Nampa, Id.: Pacific Press Publishing Association, 2005).

² Fernando Canale, “Interdisciplinary Method in Christian Theology? In Search of a Working Proposal”, *Neue Zeitschrift für Systematische Theologie und Religionsphilosophie* 43.3 (2001): 373-374.

³ La Iglesia Emergente “comenzó con preocupaciones acerca del crecimiento de iglesia y la conservación de su juventud inmersa en una cultura posmoderna” (Traducción del equipo editorial de *DavarLogos* - de aquí en más “Trad. DL”) Larry D. Pettergrew, “Evangelicalism, Paradigms, and the Emerging Church”, *The Master’s Seminary Journal* 17.2

metodológica nos ayudará a responder las preguntas que enfrentamos. ¿Se basan las doctrinas evangélicas sólo en las Escrituras, de modo que los adventistas pueden continuar usándolas como expresiones fieles de sus creencias? Alternativamente, ¿se basan las doctrinas evangélicas en la tradición y las Escrituras?

Dado que tanto la teología adventista como la evangélica aseveran basarse en una fiel aplicación del principio *sola Scriptura*, debemos evaluar la aplicación del principio *sola Scriptura* en la teología evangélica considerando la forma en que el principio *sola Scriptura* y la tradición están relacionados con los principios hermenéuticos de la teología evangélica. En este estudio, asumiremos que la teología adventista se basa en una aplicación consistente del principio *sola Scriptura*.⁴

Para determinar si las teologías adventista y evangélica comprenden el principio *sola Scriptura* de la misma manera, primero examinaremos el principio *sola Scriptura* en relación con el principio material del método teológico. Comenzaremos (1) considerando la creencia evangélica de que la teología evangélica de hecho se rige por el principio *sola Scriptura* y (2) la influyente imagen positiva de Lutero que bosqueja Elena G. de White en sus escritos. A continuación, analizaremos algunas declaraciones sobre *sola Scriptura* (3) por Lutero,

(2006): 165. La Iglesia Emergente es un amplio movimiento ecléctico, ecuménico, de mentalidad experiencial que está ocurriendo entre los evangélicos pos-conservadores estadounidenses. Richard L. Mayhue, “The Emerging Church: Generous Orthodoxy or General Obfuscation”, *The Master’s Seminary Journal* 17.2 (2006): 194-203. Este movimiento intenta predicar el evangelio adaptándolo a la cultura posmoderna de finales del siglo XX y principios del XXI. Los autores de la Iglesia Emergente dudan de las Escrituras y resisten su autoridad. Ellos siguen y construyen tradiciones de iglesia. Para una muy buena introducción a la Iglesia Emergente y sus principales líderes véase Justin Taylor, “Introducción to Postconservative Evangelicalism and the Rest of This Book”, en *Reclaiming the Center: Confronting Evangelical Accommodation in Postmodern Times* (ed. Millard J. Erickson; Wheaton, Ill.: Crossway Books, 2004), 17-32. Para una introducción a la noción de “emergente” como una integración de pensamiento y tradición del proceso evolucionista véase Brian D. McLaren, *A Generous Orthodoxy: Why I Am a Missional + Evangelical + Post / Protestant + Liberal / Conservative + Mystical / Poetic + Biblical + Charismatic / Contemplative + Fundamentalist + Calvinist + Anabaptist / Anglican + Methodist + Catholic + Green + Incarnational + Depressed - yet - Hopeful + Emergent + Unfinished Christian* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2004), 275-288.

⁴ Esta aceptación se basa en la aseveración que hacen los adventistas en su primera Creencia Fundamental. Un estudio independiente debería evaluar la veracidad de esta propuesta en la práctica de la teología y el ministerio adventistas.

y (4) la dependencia de Lutero en Agustín. Después analizaremos (5) declaraciones de fe evangélicas representativas (6) el uso metodológico de la Escritura de Juan Wesley y (7) el giro evangélico contemporáneo hacia la tradición. Finalmente, reconoceremos (8) los dos niveles en que los creyentes evangélicos experimentan el rol de las Escrituras.

El análisis que sigue es elemental y no es de ninguna manera exhaustivo. Con todo, podrá ayudar a los adventistas a evaluar sus suposiciones sobre la aseveración y uso evangélicos del principio *sola Scriptura* en sus construcciones teológicas y paradigmas ministeriales.

2. LA VISIÓN DEL ADVENTISMO SOBRE *SOLA SCRIPTURA*

Si bien las creencias fundamentales adventistas del séptimo día comienzan con la afirmación implícita de los principios *tota* y *prima Scriptura*, no alcanza a articular el principio *sola Scriptura*.

“Las Sagradas Escrituras, que abarcan el Antiguo y el Nuevo Testamento, constituyen la Palabra de Dios escrita [*tota Scriptura*], transmitida por inspiración divina mediante santos hombres de Dios que hablaron y escribieron impulsados por el Espíritu Santo. Por medio de esta Palabra, Dios comunica a los seres humanos el conocimiento necesario para alcanzar la salvación. Las Sagradas Escrituras son la infalible revelación de la voluntad divina. Son la norma del carácter, el criterio para evaluar la experiencia, la revelación autorizada de las doctrinas, un registro fidedigno de los actos de Dios realizados en el curso de la historia [*prima Scriptura*] (2P 1:20, 21; 2Te 3:16, 17; Sal 119:105; Pr 30:5, 6; Is 8:20; Jn 17:17; 1Te 2:13; Heb 4:12)”.⁵

Con todo, algunos eruditos adventistas, afirman y articulan claramente el principio *sola Scriptura*. Según Peter van Bemmelen, “no puede acordarse autoridad igual a la de la Biblia a otros libros santos, historias sagradas, tradiciones antiguas, pronunciamientos eclesiásticos o declaraciones de credos. Esto significa que la conciencia, la razón, los sentimientos y las experiencias religiosas o místicas están subordinados a la autoridad de la Escritura. Éstos

⁵ Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo día, *Manual de Iglesia*, 17ª ed. (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2006), 8.

pueden tener una esfera legítima, pero debieran ser puestos constantemente bajo el escrutinio de la Palabra de Dios”.⁶ Dado que los profetas bíblicos enseñaron y vivieron por el principio *sola Scriptura*, no deberíamos considerarlo una categoría moderna impuesta sobre la Escritura sino el principio cognitivo dado por Dios a los escritores bíblicos.⁷ Los principios *tota*,⁸ y *prima Scriptura*⁹ también son reconocidos por la erudición adventista.

Los adventistas de buena gana reconocen que el principio *sola Scriptura* se origina con Lutero y el movimiento reformista temprano. De este modo, creen que Lutero, Zwinglio, Calvino, y los anabaptistas “sostuvieron consistentemente la Biblia y sólo la Biblia como norma de verdad y procuraron utilizar las Escrituras, en lugar de la tradición o la filosofía, para interpretar las Escrituras”.¹⁰ Además, los adventistas creen que los reformadores desarrollaron sus teologías aplicando conocimiento bíblico como la norma única y final para la verdad. *Sola Scriptura*, significa que “toda otra fuente de conocimiento debe ser probada por esta norma infalible”.¹¹

⁶ Peter Maarten van Bemmelen, “Revelación e inspiración”, en el *Tratado de teología Adventista del Séptimo Día* (ed. Raoul Dederen; Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 50.

⁷ Sobre la naturaleza bíblica del principio *sola Scriptura* en el adventismo, véase Richard M. Davidson, “Interpretación bíblica”, en el *Tratado de teología Adventista del Séptimo Día* (ed. Raoul Dederen; Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 68.

⁸ “Toda la Escritura, no parte de ella, es inspirada por Dios. Esto ciertamente incluye todo el AT y las escrituras canónicas de la iglesia apostólica (ver Lc 24:44, 45; Jn 5:39; Ro 1:2; 3:2; 2P 1:21). Pero para Pablo también incluye los escritos sagrados del NT. Que Pablo use la palabra ‘Escritura’ (*grafé*, de *grafoo*, ‘escribir’) en 1 Timoteo 5:18 señala en esa dirección. Él introduce dos citas con la frase: ‘la Escritura dice’: una de Deuteronomio 25:4 y otra de las palabras de Jesús en Lucas 10:7. Entonces la palabra ‘Escritura’ se emplea tanto para referirse al AT como al Evangelio de Lucas. Pedro, al declarar que algunas personas ignorantes ‘tuercen’ los escritos de Pablo ‘como también las otras Escrituras’ (2P 3:15, 16), coloca los escritos del apóstol en la categoría de Escritura. Es obvio que los evangelios y las epístolas de Pablo ya se consideraban ‘Escrituras’ en los tiempos del NT”. *Ibid.*, 72.

⁹ “La Escritura, entonces, provee la armazón, la perspectiva divina, los principios fundamentales, para cada ramo del conocimiento y la experiencia. Todo conocimiento adicional, experiencia o revelación debe edificarse sobre el fundamento de las Escrituras y mantenerse fiel a él”. *Ibid.*, 71

¹⁰ *Ibid.*, 104.

¹¹ *Ibid.*, 71.

Sin embargo, Peter van Bemmelen nos advierte correctamente sobre asumir que los teólogos evangélicos siguen su alegato del principio *sola Scriptura* en sus enseñanzas. “El principio de *sola Scriptura* corre actualmente el mismo peligro de enfrentar oposición que en cualquier época del pasado. Al exaltar la razón humana, la tradición y la ciencia, muchos han llegado a negar o limitar la autoridad de la Escritura”.¹²

3. ELENA G. DE WHITE SOBRE EL *SOLA SCRIPTURA* DE LUTERO

El gran elogio que Elena G. de White hace a la aplicación de Lutero del principio “la Biblia sola” contra la teología y tradición católica romana podría ser una de las razones por las cuales los adventistas generalmente asumen que la teología protestante surge de la aplicación fiel y consistente del principio *sola Scriptura*.

Por ejemplo, Elena G. de White explica: “Cuando los enemigos apelaban a la costumbre y a la tradición, o a las afirmaciones y a la autoridad del Papa, Lutero los enfrentaba con la Biblia y sólo la Biblia”.¹³ Por otra parte, “Dios le tenía reservada una tarea, y envió ángeles del cielo para protegerlo”.¹⁴ Además, muchos recibieron “de él la preciosa luz”.¹⁵ Así, Lutero es “un campeón de la verdad, que no combatía contra carne y sangre, sino contra principados, potestades, y contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”.¹⁶

¹² van Bemmelen, “Revelación e inspiración”, 50.

¹³ Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), 142.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ “Nada puede salvar al pecador sino el arrepentimiento ante Dios y la fe en Cristo. La gracia de Cristo no puede ser comprada. Es un regalo gratuito. Él [Lutero] aconseja al pueblo no comprar las indulgencias, sino a mirar en la fe a su Redentor crucificado. Él cuenta su propia experiencia dolorosa de buscar vanamente obtener la salvación por humillación y penitencia, y asegura a sus oyentes que fue por dejar de mirarse a sí mismo y creyendo en Cristo que él halló paz y gozo indecibles. Él los insta a, de ser posible, obtener un ejemplar de la Biblia, y a estudiarla diligentemente. Son aquellos que no aprenden ni obedecen sus sagradas verdades quienes son engañados por Satanás, y abandonados para perecer en su iniquidad”. Elena G. de White, *Signs of the Times* (14 de junio de 1883), pág. 7 (Trad. DL).

¹⁶ Ibid.

Notoriamente, la defensa de Lutero de la verdad bíblica notablemente incluye la justificación por la fe.¹⁷

Sin embargo, ¿es su correcta descripción del rol fundamental de Lutero en el Gran Conflicto un apoyo a su teología? La respuesta a esta pregunta es “no”. Si bien Elena G. de White escogió resaltar las muchas contribuciones positivas de Lutero al Gran Conflicto, no suponía que Lutero y los reformadores estuvieran libres de errores. Según Elena G. de White, la función de ellos fue “romper las cadenas de Roma y darle la Biblia al mundo; sin embargo, hubo verdades importantes que no llegaron a descubrir y errores graves a los que no renunciaron”.¹⁸

Además, de acuerdo a Elena G. de White, “los protestantes del siglo XIX” se estaban “acercando rápidamente a los católicos en su infidelidad con respecto a las Escrituras”. Dado que a los protestantes les era “difícil probar sus doctrinas desde la Biblia”, ellos estaban comenzando a mirar a Roma con mucha aprobación. El hecho de que no aplicaron el principio *sola Scriptura* llevaría al protestantismo a cambiar su teología y finalmente unirse con Roma.¹⁹

¹⁷ Ibid.

¹⁸ “Lutero y sus colaboradores lograron una noble obra para Dios; pero, así como venían de la Iglesia Romana, habiendo ellos mismos creído y defendido sus doctrinas, no habría que esperar que discernieran todos estos errores. Su tarea era romper las cadenas de Roma, y darle la Biblia al mundo; sin embargo, hubo verdades importantes que no llegaron a descubrir, y errores graves a los que no renunciaron”. Ellen G. White, *The Spirit of Prophecy*; 1870-1884 (Battle Creek, Mich.: Seventh-day Adventist Publishing Association, 1969), 4:180 (Trad. DL).

¹⁹ “Y esta [el catolicismo romano] es la religión que los protestantes están comenzando a ver con tanto favor, y que finalmente se unirá con el Protestantismo. Con todo, esta unión no se efectuará con un cambio en el catolicismo; porque Roma nunca cambia. Ella declara la infalibilidad. Es el Protestantismo el que cambiará. La adopción de ideas liberales de su parte lo llevará a donde tomarse de la mano del catolicismo. “La Biblia, la Biblia, es el fundamento de nuestra fe”, era el clamor de los protestantes en los tiempos de Lutero, mientras que los católicos clamaban, ‘Los Padres, la costumbre, la tradición’. Ahora a muchos protestantes se les hace difícil probar sus doctrinas desde la Biblia, y con todo no tienen el valor moral para aceptar la verdad que involucra una cruz; por lo tanto ellos se están acercando rápidamente al terreno de los católicos, y, usando los mejores argumentos que tienen para evadir la verdad, citan el testimonio de los Padres, y las costumbres y preceptos de hombres. Sí, los protestantes del siglo XIX se están acercando rápidamente a los católicos en su infidelidad con respecto a las Escrituras. Pero hoy el abismo sigue siendo igual de extenso entre Roma y el Protestantismo de Lutero, Cranmer, Ridley, Hooper, y el noble ejército de mártires, como lo fue cuando estos

La falta de éxito de los protestantes en aplicar el principio *sola Scriptura* evoca la misión del Remanente emergente: “Dios tendrá un pueblo en la Tierra que sostendrá la Biblia y la Biblia sola como la regla fija de todas las doctrinas y base de todas las reformas”.²⁰

¿Siguió Lutero consistentemente el principio *sola Scriptura*? ¿Siguen los teólogos evangélicos el principio *sola Scriptura* en el siglo XXI?

4. LA AMBIGÜEDAD DE LUTERO SOBRE *SOLA SCRIPTURA*

Si bien Lutero afirmó el principio de *sola Scriptura*, él lo comprendió y aplicó de forma ambigua y limitada. De acuerdo a Lutero, las Escrituras son “más claras, simples, y confiables que cualquier otro escrito”. Este hecho determina que “solo la Escritura es el verdadero señor y amo de todos los escritos y doctrinas sobre la tierra”.²¹ En la práctica, esto significó que los teólogos protestantes estaban “dispuestos a pelear entre ellos, no apelando a la autoridad de algún doctor, sino solo por aquella de la Escritura”.²² Estas declaraciones directas delimitan claramente el principio *sola Scriptura*. De ahí, podemos ver por qué muchos autores evangélicos y

hombres hicieron la protesta que les dio el nombre de protestantes”. *Review and Herald*, (1 de junio 1886), pág. 13 (Trad. DL).

²⁰ “Pero Dios tendrá un pueblo en la Tierra que sostendrá la Biblia y la Biblia sola como la regla fija de todas las doctrinas y base de todas las reformas. Ni las opiniones de los sabios, ni las deducciones de la ciencia, ni los credos o las decisiones de concilios ecuménicos, tan numerosos y discordantes como lo son las iglesias que representan, ni la voz de las mayorías; nada de eso, ni en conjunto ni en parte, debe ser considerado como evidencia a favor o en contra de cualquier punto de fe religiosa. Antes de aceptar cualquier doctrina o precepto debemos exigir un categórico ‘Así dice Jehová’”. White, *El conflicto de los siglos*, 653.

²¹ “Las Sagradas Escrituras deben necesariamente ser más claras, simples, y confiables que cualquier otro escrito. Especialmente ya que todos los maestros confirman sus propias declaraciones a través de las Escrituras como escritos más claros y confiables, y desean que sus propios escritos estén confirmados y explicados por ellas. Pero nadie jamás puede corroborar una declaración oscura por otra que es más oscura; por lo tanto, la necesidad nos fuerza a correr hacia la Biblia con los escritos de todos los maestros, y obtener allí un veredicto y un juicio sobre ellos. Solo la Escritura es el verdadero señor y amo de todos los escritos y doctrinas sobre la tierra”. Martin Luther, *Luther’s Works* (ed. Jaroslav Pelikan, Hilton C. Oswald y Helmut T. Lehmann (Saint Louis: Concordia Publishing House, 1999), 32:11 (Trad. DL).

²² *Ibid.*, 33:167.

adventistas creen que Lutero lo aplicó en sus escritos teológicos.²³ Sin embargo, una mirada más detenida muestra que Lutero fue ambiguo e inconsistente en aplicar el principio *sola Scriptura*.²⁴

La claridad de las Escrituras no solo llevó a Lutero a creer que las Escrituras *no se comparan* con la tradición humana, sino que las Escrituras también están *más allá* de la interpretación humana.²⁵ En tiempos pre-posmodernos, Lutero ignoraba que nada está fuera del alcance de la interpretación.²⁶ En tiempos posmodernos, la convicción de Lutero de que “solo las puras Escrituras... enseñan nada más que a Cristo para que podamos alcanzar la piedad por medio de él en la fe”²⁷ va en contra de la claridad y de la naturaleza multiforme de las Escrituras.

Esta convicción también revela la aplicación de Lutero de la justificación por la fe como su presuposición macro-hermenéutica para la interpretación bíblica y construcción teológica. Lutero explicó explícitamente cómo esta comprensión y experiencia de la justificación por la fe abrió “una cara completamente otra de toda la Escritura... Armado más plenamente con estos pensamientos [justificación por la fe], comencé por segunda vez a interpretar el Salterio”.²⁸

²³ David S. Dockery, *Christian Scripture: An Evangelical Perspective on Inspiration, Authority and Interpretation* (North Nashville: Broadman & Holman, 1995), 131.

²⁴ Ibid.

²⁵ “De este modo el oponente, vencido por la clara luz, debe ver y confesar que los dichos de Dios no tienen comparación y no necesitan de interpretación humana. El adversario que no creen en las claras Escrituras ciertamente tampoco creerá en las glosas de cualquier padre”. Luther, *Luther's Works*, 39:165 (Trad. DL).

²⁶ “La interpretación parece un asunto de menor importancia, pero no lo es. Cada vez que actuamos, deliberamos, juzgamos, entendemos, o incluso experimentamos, estamos interpretando. Entender de por sí es interpretar”. David Tracy, *Plurality and Ambiguity: Hermeneutics, Religion, Hope* (San Francisco, Calif.: Harper & Row, 1987), 9 (Trad. DL).

²⁷ Luther, *Luther's Works*, 52:173 (Trad. DL).

²⁸ “Allí comencé a entender que la justicia de Dios es aquella por la cual el justo vive por un don de Dios, esto es, por fe. Y este es el significado: la justicia de Dios es revelada por el evangelio, esto es, la justicia pasiva con la cual misericordioso Dios nos justifica por la fe, como está escrito, “El que es justo por la fe vivirá”. Aquí sentí que nací completamente de nuevo y había entrado por puertas abiertas al mismísimo paraíso. Allí se presentó ante mí una cara completamente otra de toda la Escritura. [...] Armado más plenamente con estos pensamientos, comencé por segunda vez a interpretar el Salterio”. Ibid., 34:337 (Trad. DL).

La comprensión y el uso de la justificación por la fe de Lutero lo llevó no sólo a concluir que Cristo era el único contenido de su “solo la Biblia” sino también a crear su propio canon de la Escritura. Según Lutero, solo los libros que nos llevan a Cristo deberían estar en el canon. “En resumen, el Evangelio de San Juan y su primera epístola, las epístolas de Pablo, especialmente Romanos, Gálatas y Efesios, y la primera epístola de San Pedro son los libros que te muestran a Cristo y te enseñan todo lo que es necesario y salvífico que sepas, aun si nunca fueras a ver u oír cualquier otro libro o doctrina. Por lo tanto, la epístola de Santiago realmente es una epístola de paja, comparada con las otras, porque no contiene nada que sea de la naturaleza del evangelio”.²⁹

Evidentemente, el “solo la Biblia” de Lutero modifica el alcance de la Escritura al descartar el principio “*tota Scriptura*”. En la práctica, el verdadero “grito de batalla de la Reforma” es “Sólo Cristo/Gracia”.

¿Cómo puede la afirmación del principio *sola Scriptura* volverse contra la Escritura y crear un pequeño canon de los libros del Nuevo Testamento? Los adventistas y evangélicos que dicen seguir el principio *sola Scriptura* de Lutero necesitan entender por qué Lutero llegó a su perspectiva macro-hermenéutica y la visión del canon dentro del canon de la Escritura.³⁰

Claramente, la interpretación de Lutero de Cristo y del “Evangelio” no viene solo de las Escrituras. Y si no viene solo de las Escrituras, ¿de dónde viene?

²⁹ Luther, *Luther's Works*, 35:362 (Trad. DL).

³⁰ Lutero “aplicó lo que llegó a conocerse como el principio cristocéntrico. Su frase clave fue ‘lo que manifiesta a Cristo’ (*Christum treibet*). Lo que comenzó como una empresa loable para ver cómo las Escrituras señalan y apuntan a Cristo, se convirtió en algo peligroso a medida que Lutero llegó a la conclusión de que no todas las Escrituras señalan a Cristo. Esto lo llevó a considerar que algunas porciones de las Escrituras son menos importantes que otras. Acompañado a este principio cristocéntrico había un cuarto dualismo entre letra y espíritu (ley y evangelio, obras y gracia). Gran parte del AT fue visto como letra y mucho del NT como espíritu, aunque no todo en el NT era evangelio ni todo el AT era ley. Estos dos últimos principios niegan el principio de la totalidad de las Escrituras (*tota Scriptura*) y llevan al subjetivismo. En última instancia, la propia experiencia del intérprete llega a ser la norma”. Davidson, “Interpretación bíblica”, 89.

De acuerdo a Lutero, no solo las Escrituras llevan a Cristo sino también la filosofía, los Padres y especialmente Agustín. Consideremos brevemente cómo veía Lutero el rol de la filosofía y de la tradición en la interpretación bíblica y la construcción teológica.

Lutero creía que la filosofía pertenece al ámbito de la naturaleza y la teología al ámbito de la gracia (lo sobrenatural) en la que la teología tiene preeminencia.³¹ Por esta razón, era crítico hacia las contribuciones de la filosofía en asuntos teológicos. De este modo, Lutero creía que cuando los filósofos neoplatónicos hablan de asuntos teológicos (lo sobrenatural) en el ámbito de la naturaleza ellos tomaban prestado del Evangelio de Juan y de los Padres, pero falsificado, por mezclar con pensamientos filosóficos.³² Con todo, por el hecho que pertenece a la naturaleza, “la filosofía lleva a Cristo”.³³

Sin embargo, Lutero no percibió que la metafísica determinaba su visión de la gracia como sobrenatural y, consecuentemente, decretaba su comprensión del Evangelio como un evento divino. Lutero adoptó sin cuestionar principios ontológicos griegos a través de su uso de los padres, especialmente Agustín.

Debido a que los padres introducen errores sutiles difíciles de reconocer, Lutero aconseja correctamente que se debieran juzgar “únicamente desde las Escrituras”.³⁴ Además, no deberíamos usar a

³¹ Según Martin E. Lehmann, Lutero “sostuvo que los conceptos teológicos a menudo tienen un significado diferente en la filosofía. El camino para entender la encarnación estaba bloqueado por la filosofía, pues enseñaba el camino de la ley y el carácter meritorio de las obras. Con todo, en su propia esfera, Lutero reconocía que la filosofía tenía su significado diferente y estaba calificada para establecer la verdad ámbito de la naturaleza. Sin embargo, en el ámbito de la gracia, la teología debería dominar”. Lutero, *Luther's Works*, 38:238 (Trad. DL).

³² “Los filósofos platónicos han robado mucho de los padres y del Evangelio de Juan, como dice Agustín que encontró que casi todo en Platón se encuentra en el primer capítulo de Juan. Por lo tanto, aquellas cosas que los filósofos declaran sobre estos asuntos eclesiásticos han sido robadas, de modo que un platónico enseña la Trinidad de las cosas como (1) el hacedor, (2) el prototipo o ejemplar, (3) y la compasión; pero ellos han mezclado pensamientos filosóficos entre ellos y los han falsificado” Ibid., 38:276 (Trad. DL).

³³ Ibid. (Trad. DL).

³⁴ “Porque si tú no miras sólo a las Escrituras, las vidas de los santos son diez veces más dañinas, peligrosas, y ofensivas que las de los impíos. Pues los impíos pecan gravemente, y sus pecados son fácilmente reconocibles y deben ser evitados. Pero los santos presentan una exposición fina y sutil con sus doctrinas humanas y este muy

los padres para iluminar las Escrituras “sino más bien para establecer las claras Escrituras y así probar las Escrituras solo con las Escrituras, sin agregar ningún pensamiento propio”.³⁵ Sin embargo, Lutero acepta que los padres nos guían a la *sola Scriptura*. Por lo tanto, como filosofía, los padres (la tradición) también nos llevan a las Escrituras.³⁶

5. LUTERO Y AGUSTÍN

Lutero se apoya sobre los hombros de Agustín. Para él, Agustín era el más grande de todos los padres. “Ningún maestro de la iglesia, explica Lutero, enseñó mejor que Agustín... Sería demasiado malo si no tuviéramos a Agustín; si fuera así los otros padres de la iglesia nos dejarían terriblemente en aprietos. Agustín nos enseñó y guió mejor que el Papa con todas sus decretales. Él me guía hacia Cristo, no me aleja de él”.³⁷

No sorprende, pues, que Lutero haya basado su hermenéutica y teología directamente en las enseñanzas de Agustín. Al hacer esto, el reformador usaba el principio de *sola Scriptura* que encontró en Agustín. Según Lutero, Agustín fue “el primero y casi el único que determinó sujetarse solamente a las santas Escrituras, e independientemente de todos los padres y santos”.³⁸ Como prueba de esto, Lutero cita la explicación de Agustín sobre la forma en que él aplicaba el principio *sola Scriptura* sobre los padres: “He aprendido a considerar como inerrantes sólo a las Escrituras. Por tanto leo a todos los demás, santos e instruidos como puedan ser, con la reserva de que considero verdadera su enseñanza sólo si pueden probar sus declaraciones por medio de las Escrituras o de la razón”.³⁹ Las últimas dos palabras de la última cita (las Escrituras o la razón) revelan que, a

probablemente descarriará a los electos, como dice Cristo, en Mateo 24[:24]”. Ibid., 52:191 (Trad. DL).

³⁵ Ibid., 52:176 (Trad. DL).

³⁶ “Uno no debiera usar las enseñanzas de los padres para nada más que entrar en las Escrituras como ellos lo hicieron, y luego uno debiera quedarse sólo con las Escrituras. Pero Emser piensa que debieran tener una función especial al lado de las Escrituras, como si las Escrituras no fueran suficientes para enseñarnos”. Ibid., 39:167 (Trad. DL).

³⁷ Ibid., 22:512 (Trad. DL).

³⁸ Ibid., 34:285 (Trad. DL).

³⁹ Ibid., 41:25 (Trad. DL).

pesar de afirmar seguir el principio *sola Scriptura*, ni Agustín ni Lutero lo aplicaron consistentemente. Junto con las Escrituras, la razón también juega un rol fundamental en la hermenéutica, el método y la construcción teológicos.

En asuntos teológicos, Lutero también coloca a las Escrituras en el mismo plano que la tradición. También podemos notar el uso ambiguo de Lutero del principio *sola Scriptura* cuando comparte su experiencia personal con la Escritura y la tradición. “Ningún libro, afirma Lutero, excepto la Biblia y San Agustín” habían llamado su atención “de los cuales he aprendido más acerca de Dios, de Cristo, del hombre, y de todas las cosas”.⁴⁰

Como “doctor agustiniano” Lutero pensaba ingenua e incorrectamente que Agustín aplicaba el principio *sola Scriptura* en su interpretación bíblica y escritos teológicos. La Iglesia Católica Romana considera a Agustín un santo y un doctor de la iglesia. Él jugó un papel fundamental en consolidar la fusión de las ideas filosóficas y bíblicas donde se apoya el sistema teológico católico romano.⁴¹ Al seguir el ejemplo teológico de Agustín, el pensamiento de Lutero se basa en los mismos principios filosóficos y sistema teológico católicos romanos.⁴² Siguiendo a Lutero, el Protestantismo, y el Movimiento Evangélico norteamericano se basan en el mismo

⁴⁰ Ibid., 31:75 (Trad. DL).

⁴¹ “Uno de los sucesos decisivos en la tradición filosófica occidental fue la fundición, en su final generalizada, de la tradición filosófica griega y las tradiciones religiosas y escriturales judeo-cristianas... Agustín no solamente es una de las principales fuentes por donde la filosofía clásica en general y el Neoplatonismo en particular entran en la corriente principal de la filosofía temprana y luego la medieval, pero hay contribuciones significativas de él mismo que emergen de su modificación de aquella herencia grecoromana, por ej., sus sutiles explicaciones de creencia y autoridad, su explicación de conocimiento e iluminación, su énfasis en la importancia y la centralidad de la voluntad, y su enfoque en una nueva forma de conceptualizar los fenómenos de la historia humana, sólo por citar algunos de los ejemplos más evidentes”. Michael Mendelson, “Saint Augustine”, en la *Stanford Encyclopedia of Philosophy* (ed. Edward N. Zalta; Stanford, Calif.: Metaphysics Research Lab, Stanford University, Fall 2008 edition). URL = <http://plato.stanford.edu/entries/augustine/> (Trad. DL).

⁴² “El papel decisivo en la formulación de la teología de Lutero lo llevaron a cabo San Pablo y el Agustinianismo. [...] Lutero era, de hecho (por lo menos con respecto a los principios básicos de justificación), un hijo espiritual del obispo de Hipona y del ‘Doctor Angelicus’”. Norman Geisler, Ralph E. MacKenzie, *Roman Catholics and Evangelicals Together: Agreements and Disagreements* (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1995), 96, 99 (Trad. DL).

fundamento. No sorprende, pues, que el “emerger” del movimiento de Iglesia Emergente del siglo XXI, mana de la tradición y de su fundamento metafísico neoplatónico.

La afirmación de Lutero del principio *sola Scriptura* es ambigua. Por un lado, le da a las Escrituras un lugar y un rol único entre todos los demás escritos. La Escritura, asevera él, es clara y está situada más allá de la interpretación. Consecuentemente, deberíamos usar las Escrituras para juzgar todos los demás escritos, y leer las Escrituras en vez de tratados teológicos, inclusive sus propios escritos.⁴³ Por otro lado, Lutero califica superlativamente los contenidos de las Escrituras y su rol metodológico como una fuente de conocimiento teológico. Así, cuando Lutero se refiere a las Escrituras, no significa todos los escritos del Antiguo y Nuevo Testamento sino principalmente las cartas de Pablo. Además, en la práctica, él usa a Agustín (la tradición), y la razón para juzgar a los padres e interpretar las Escrituras (canon dentro del canon).

Si bien Lutero no aplicó consistentemente el principio *sola Scriptura*, debemos reconocer su sinceridad y valor personal para formularlo y para aplicarlo, como lo hizo frecuentemente Elena G. de White en sus escritos. Más importante, su afirmación del principio *sola Scriptura* desencadenó una revolución teológica que aún no ha llegado a su clímax. Finalmente, necesitamos comprender que el Adventismo como el Remanente emergente se basa en la afirmación de Lutero del principio *sola Scriptura*, no en sus formulaciones teológicas ni en sus bases filosóficas implícitas.

6. LOS CREDOS PROTESTANTES SOBRE *SOLA SCRIPTURA*

Consideremos brevemente algunas declaraciones doctrinales sobre el principio *sola Scriptura* en las tradiciones calvinista (Confesión Belga

⁴³ “Preferiría que todos mis libros desaparecieran y que sólo se lean las Santas Escrituras. De otro modo, nos apoyaríamos en estos escritos y dejaríamos la Biblia de lado. Brenz escribió un comentario tan grande de doce capítulos de Lucas que repugna al lector que lo ve. Lo mismo es cierto de mi comentario sobre Gálatas. ¡Me pregunto quién fomenta esta manía por escribir! ¿Quién desea comprar semejantes voluminosos librotos? Y si se compran, ¿quién los leerá? Y si son leídos, ¿Quién será edificado por ello?” Lutero, *Luther's Works*, 54: 311 (Trad. DL).

(1561), Cánones de Dort (1618-1619) y luterana (Fórmula de la Concordia (1575-1577).

De acuerdo a la Confesión belga, las Escrituras son *suficientes como la única regla de fe*. Ellas contienen completa y suficientemente la voluntad de Dios, todo lo que necesitamos creer para la salvación.⁴⁴ Ningún escrito humano (costumbres, concilios, decretos o estatutos), es de igual valor con la verdad de Dios. “Por tanto rechazamos con todo nuestro corazón cualquier cosa que no esté de acuerdo con esta regla infalible, como nos han enseñado los apóstoles, diciendo, Probad los espíritus, si son de Dios”.⁴⁵ De este modo, la Confesión Belga declara el principio *sola Scriptura*.

El Sínodo de Dort exhorta “a todos sus hermanos en el evangelio de Cristo... a regular, por las Escrituras, según la analogía de fe, no solamente sus sentimientos, sino también su lenguaje, y a abstenerse de todas aquellas frases que exceden los límites necesarios a ser observados al determinar el sentido genuino de las santas Escrituras”.⁴⁶ De este modo, si bien los Cánones de Dort le dan un lugar especial a las Escrituras, no alcanzan a declarar el principio *sola Scriptura*.

La Fórmula de la Concordia confiesa “que los escritos proféticos y apostólicos del Antiguo y Nuevo Testamento son la única regla y norma según la cual toda doctrina y maestro por igual deben ser evaluados y juzgados”.⁴⁷ Con todo, esta confirmación del principio *sola Scriptura*, deja lugar al rol de la antigua tradición oficial católica como una ayuda para combatir las herejías. “La antigua iglesia formuló símbolos (esto es, confesiones breves y explícitas) que fueron aceptados como la fe y confesiones unánimes, católicas, cristianas de la iglesia ortodoxa y verdadera, esto es, el Credo de los apóstoles, el Credo Niceno, y el Credo Atanasiano. Nos comprometemos con

⁴⁴ “The Belgic Confession” (1561), en *Historic Creeds and Confessions*, ed. electrónica (Oak Harbor: Logos Research Systems, Inc., 1997), Artículo 12.

⁴⁵ Ibid., Article. 12 (Trad. DL).

⁴⁶ The Cannons of Dort, (1618-1619) en *Historic Creeds and Confessions*, ed. electrónica (Oak Harbor: Logos Research Systems, Inc., 1997), conclusión (Trad. DL).

⁴⁷ Theodore G. Tappert, ed. “Formula of Concord” (1575-1577) en *The Book of Concord: The Confessions of the Evangelical Lutheran Church* (Philadelphia, Penn.: Fortress Press, 2000, c1959), 464 (Trad. DL).

estos y, por medio de la presente, rechazamos todas las herejías y enseñanzas que han sido introducidas en la iglesia de Dios contrarias a ellos”.⁴⁸

Después de reconocer el papel de la tradición en asuntos teológicos, la Fórmula de la Concordia advierte: “Otros escritos de maestros antiguos y modernos, cualesquiera sean sus nombres, no debieran ser puestos al mismo nivel que las Santas Escrituras. Cada uno de ellos debería ser subordinado a las Escrituras y no debiera ser recibido de otra manera y tan sólo como testigos de la forma en que la doctrina de los profetas y apóstoles fue preservada en los tiempos pos-apostólicos”.

La Fórmula incluso avanza más para explicar que la tradición no juzga las Escrituras, sino que las Escrituras juzgan la tradición. La tradición simplemente testifica y explica la forma en que las primeras generaciones de cristianos interpretaron las Escrituras y comprendieron doctrinas controversiales.⁴⁹ Con todo, en la práctica, el papel de la tradición invoca una multiplicidad de fuentes teológicas y crece del paradigma metodológico católico romano.⁵⁰

Si bien la Fórmula de la Concordia presenta una declaración más matizada y detallada del principio *sola Scriptura* que la Confesión Belga y los Cánones de Dort, también explica en más detalle el papel de la tradición como una fuente complementaria de información teológica a ser usada en conjunción con las Escrituras.

⁴⁸ Ibid., 464 (Trad. DL).

⁴⁹ “De esta manera se mantiene la distinción entre las Santas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamentos y entre todos los demás escritos, y las Santas Escrituras siguen siendo el único juez, regla, y norma según las cuales, como la piedra de toque, todas las doctrinas debieran y deben entenderse y juzgarse como buenas o malas, correctas o no. Otros símbolos y otros escritos no son juzgados como las Santas Escrituras, sino tan sólo como testigos y exposiciones de la fe, exponiendo cómo fueron entendidas en diferentes épocas por contemporáneos en la iglesia de Dios las Santas Escrituras en relación con artículos controvertidos, y cómo se rechazaron y condenaron enseñanzas en contra”. Ibid., 465 (Trad. DL).

⁵⁰ Por ejemplo, al discutir sobre el amor y el guardar la ley, la Fórmula de la Concordia usa el enfoque de pluralidad de fuentes: “Pero luego reuniremos más testimonios sobre este tema, aunque ellos sean obvios no solo en todas las Escrituras, sino también en todos los santos padres”. Theodore G. Tappert, “The Apology of the Augsburg Confession” (1531), en *The Book of Concord. The Confessions of the Evangelical Lutheran Church* (Philadelphia, Penn.: Fortress Press, 2000, c1959), 130 (Trad. DL).

La revisión parcial de evidencias presentadas hasta aquí explica el hecho de que si bien los principales reformadores abrazaron el principio *sola Scriptura*, ellos tenían a los escritores patrísticos en alta estima. “Con bastante simpleza, explica Alister McGrath, los principales reformadores creían que la Biblia había sido honrada, interpretada, y aplicada fielmente en el pasado, y que ellos estaban *obligados a tomar en cuenta reflexiones pasadas* al desarrollar las suyas”.⁵¹ En la práctica, “sólo la Biblia” se convirtió en “la Biblia y la tradición”. McGrath analiza la forma en que los evangélicos retraen, explican, y usan la visión de los principales reformadores sobre la relación de las Escrituras con la tradición. “De este modo ofrece la Reforma magisterial un acercamiento a relacionarse con la ‘gran tradición’, que tiene hoy un potencial inmenso para su descendencia evangélica. Teología no es tan sólo darle prioridad a la Biblia; es valorar y relacionarse con aquellos del pasado que le dieron prioridad a la Biblia, y valorar e interactuar con las ideas que ellos derivaron de este relacionamiento”.⁵²

En conclusión, el principio *sola Scriptura*, como se lo ha presentado hasta aquí en Lutero, la Confesión Belga, los Cánones de Dort, y la Fórmula de la Concordia, hablan en cuatro maneras del rol de las Escrituras y su relación con la tradición cristiana. Primero, la claridad y la suficiencia de las Escrituras se convirtieron en la base desde la cual los protestantes criticaron y probaron los escritos de los padres y teólogos de la iglesia (deconstruccionismo metodológico). Segundo, los padres que hicieron una evaluación crítica de las Escrituras se convirtieron en fuentes útiles para entender las Escrituras, construir enseñanzas cristianas, y enfrentar herejías (la multiplicidad de fuentes teológicas). En tercer lugar, la tradición de hecho se convirtió en el contexto hermenéutico desde el cual los reformadores interpretaron las Escrituras y construyeron sus enseñanzas y prácticas.⁵³ Cuarto,

⁵¹ Alister McGrath, “Engaging the Great Tradition: Evangelical Theology and the Role of Tradition”, en *Evangelical Futures: A Conversation on Theological Method* (ed. John G. Stackhouse Jr; Grand Rapids, Mich.: Baker, 2000), 144, énfasis suplido.

⁵² *Ibid.*, 144 (Trad. DL).

⁵³ “La apelación de los reformadores a la suficiencia de las Escrituras fue construida sobre la suposición de que la Biblia era el libro de la fe de la iglesia. Aquella fe de la iglesia, el Nuevo Testamento y la Patrística, era vista como contigua a la narrativa bíblica, de modo que *la única forma correcta de leer la Biblia era dentro del marco de la enseñanza y práctica de la*

dado que los principales reformadores no llegaron a aplicar explícitamente el principio *sola Scriptura* a las ideas filosóficas o científicas asumidas en los escritos de los padres de la iglesia, sus principios hermenéuticos implícitamente manan del pensamiento filosófico griego.

No se puede enfatizar demasiado la importancia de este descuido. Lutero se equivocó cuando asumió que las Escrituras están más allá de la interpretación. La interpretación bíblica y construcción teológica de los padres y de todos los teólogos están basadas sobre presuposiciones metafísicas ontológicas y cosmológicas que los padres y la mayoría de los teólogos después de ellos tomaron de fuentes no bíblicas. El no sujetar a la crítica bíblica las presuposiciones filosóficas de los padres pasa a ser el punto sobre el cual el principio *sola Scriptura* permanece en pie o se desmorona.

Estos descubrimientos debieran ayudar a adventistas y evangélicos basados en la Biblia a comprender que la Reforma protestante no se trató de restaurar el pensamiento bíblico sino de restaurar “la antigua catolicidad de la iglesia”.⁵⁴ La tradición es la base sobre la cual surge la Iglesia Emergente. Como una tarea olvidada, la Reforma bíblica de la iglesia sigue estando en el futuro. Las Escrituras son la base desde la cual surge el Remanente emergente.

7. JOHN WESLEY Y *SOLA SCRIPTURA*

Al repasar la compleja historia del protestantismo, los adventistas en general se sienten más cerca de la tradición arminiana que de la calvinista o luterana. John Wesley ha capturado la imaginación de muchos adventistas. He tenido profesores que nos han instado a creer, siendo jóvenes estudiantes, que John Wesley estaba en lo correcto en todas sus enseñanzas, excepto las distintivas del adventismo. Seguramente, por ende, John Wesley debe haberse apoyado directamente en el principio de *sola Scriptura*.

iglesia”. D. H. Williams, *Retrieving the Tradition & Renewing Evangelicalism: A Primer for Suspicious Protestants* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1999), 200, énfasis suplido (Trad. DL).

⁵⁴ Ibid., 201 (Trad. DL).

Revisemos brevemente cómo comprende Wesley los principios materiales y hermenéuticos del método teológico. En cuanto al principio material, nos enfocaremos en la opinión de Wesley sobre la Escritura y la tradición. En cuanto al principio hermenéutico, nos enfocaremos en su visión de las realidades de Dios y del hombre.

Como los destacados reformadores, Wesley tuvo a las Escrituras en alta consideración. “La Biblia es mi suelo firme. Sí, soy un fanático de la Biblia. La sigo en cada cosa, sea grande o pequeña”.⁵⁵ Esta parece ser una declaración concisa de la claridad de las Escrituras, su suficiencia, e incluso del principio de *sola Scriptura*. Es más, Wesley consideraba que la Escritura era completamente inerrante.⁵⁶ El llegó a declarar el principio *sola Scriptura* como su compromiso de “estudiar (comparativamente) ningún otro libro sino la Biblia”.⁵⁷ La palabra “comparativamente” entre paréntesis pone ambigüedad en un texto tan directo. En otras palabras, en el corazón de su compromiso a estudiar sólo un libro, Wesley nos dice que también estudia otros libros. Esto trae la pregunta sobre cómo comprendió Wesley la relación entre las Escrituras y la tradición

Wesley habla del “deseo y propósito de los metodistas de ser cristianos únicamente de la Biblia; tomando la Biblia, tal como fue interpretada por la iglesia primitiva y por nosotros, como regla única y absoluta”.⁵⁸ Consecuentemente con esto, el metodismo no es algo nuevo sino “la antigua religión, la religión de la Biblia, la religión de la iglesia primitiva, la religión de la Iglesia de Inglaterra”.⁵⁹ Así, John Wesley, identifica a la tradición con la iglesia primitiva y la Iglesia de Inglaterra. Haciendo explícito lo que Lutero negó, pero abrazó implícitamente, Wesley da por sentado el rol conductor de la tradición en la interpretación de la Escritura. Incluso más, la tradición juega un

⁵⁵ John Wesley, *The Works of John Wesley*, 3° ed. (Albany, Ore.: Ages, 1872), 3:240 (Trad. DL).

⁵⁶ “Sí, y si hubiese un error en la Biblia, también podría tener un millar. Si hubiera alguna falsedad en ese libro, no provino del Dios de la verdad”. Ibid., 4:88 (Trad. DL).

⁵⁷ “Desde 1730, he empezado a ser *homo unius libri*, para estudiar (comparativamente) ningún otro libro, sino la Biblia”. Ibid., 3:197 (Trad. DL).

⁵⁸ Ibid., 8:387 (Trad. DL).

⁵⁹ Ibid., 7:448 (Trad. DL).

papel hermenéutico, no sólo en lo teológico, sino también en los asuntos de devoción personal.⁶⁰

Wesley parece hacer distinción entre la “mala” tradición del Catolicismo Romano⁶¹ y una “buena” tradición, de los Padres de la iglesia universal (la Patrística).⁶² Esta distinción es confusa. Una mejor manera de categorizar las tradiciones patrística y escolástica hubiese sido “general” y “detallada”. En otras palabras, los Padres de la iglesia, especialmente Agustín, trabajan con los mismos principios metodológicos y hermenéuticos que los padres posteriores, como Tomás de Aquino, a quien la mayoría de los protestantes rechazan espontáneamente. Desde la perspectiva metodológica de análisis que seguimos en este estudio, tanto la tradición patrística como la escolástica derivan de los mismos principios filosóficos neo-platónicos no bíblicos. Como consecuencia, a pesar de las declaraciones de Lutero y Wesley del principio *sola Scriptura*, el hecho

⁶⁰ “Nuestra vida comúnmente era sí: Desde las cuatro hasta las cinco de la mañana, cada uno de nosotros se dedicaba a la oración privada. Desde las cinco hasta las siete leíamos la Biblia juntos, comparándola cuidadosamente (para no apoyarnos en nuestros propios entendimientos) con los escritos de las primeras épocas”. Ibid., 1:31 (Trad. DL).

⁶¹ “Las personas pueden estar en lo correcto en sus opiniones, y aún así no ser personas religiosas en absoluto; por otra parte, puede haber personas que son realmente religiosas, quienes sostengan muchas opiniones equivocadas. ¿Puede alguien dudar de esto mientras existan romanistas en el mundo? Porque, ¿quién podrá negar, no sólo que muchos de ellos han sido definitivamente religiosos, como Thomas Kempis, Gregory Lopes, y el Marqués de Renty; sino que muchos de ellos, incluso hasta el día de hoy son auténticos cristianos de corazón? Aún así, ¿qué montículo de opiniones erradas sostienen, recibidas por tradición de parte de sus padres! Digo más, ¿Quién puede dudar de esto mientras haya calvinistas en el mundo, que aseguran la absoluta predestinación?” Ibid., 6:215 (Trad. DL).

⁶² Consideremos aquí la siguiente declaración: “Tan cierto es aquel bien conocido dicho de los antiguos padres: *Fecisti nos ad te; et irrequietum est cor nostrum, donec requiescat in te*. ‘Tú nos has hecho para ti mismo; y nuestro corazón no puede descansar hasta que no lo haga en ti’ “. Ibid., 7:288. C.f. Wesley, *The Works of John Wesley*, 5:408. Thomas Oden, un teólogo metodista wesleyano basa su método teológico vicentino/posmoderno para superar esta distinción. Para una introducción al método de Oden ver Kwabena Donkor, *Tradition, Method, and Contemporary Protestant Theology: An Analysis of Thomas C. Oden’s Vincentian Method* (Lanham, Md.: University Press of America, 2003). El método de Oden es también seguido en la aproximación antigua/futura al ministerio y la liturgia que tiene el movimiento de la Iglesia Emergente de *evangélicos más recientes*. Véase, por ejemplo Robert E. Webber, *The Younger Evangelicals: Facing the Challenges of the New World* (Grand Rapids, Mich.: Baker, 2002) y también su obra *Ancient-Future Faith: Rethinking Evangelicalism for a Postmodern World* (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1999).

de que no lo hayan aplicado a las presuposiciones filosóficas de los padres, los llevó a ir en la práctica en contra del mismo principio que se comprometieron a seguir.

Observemos ahora algunos de los principios hermenéuticos operantes en el pensamiento de Wesley. ¿Encontramos consecuencias prácticas por haber transgredido el principio *sola Scriptura*? Sí, existen muchas. Algunas de estas afectan la manera en que Wesley, implícita o explícitamente, entiende algunos principios hermenéuticos básicos. Por ejemplo, la percepción que Wesley tiene del cielo, el alma y la espiritualidad se basa en la apropiación filosófica que hace Agustín de la ontología griega. Aunque la lectura Bíblica de Wesley lo llevó a concebir la eternidad de Dios como duración temporal más bien que como atemporalidad, él siguió comprendiendo la realidad de acuerdo a la visión neoplatónica del cielo y la tierra, la materia y el espíritu.

Por un lado, siguiendo a las Escrituras, Wesley describe a la eternidad como una duración infinita de tiempo⁶³ y asume que Dios creó el universo dentro de su tiempo eterno.⁶⁴ Él incluso concibe a Dios como resueltamente espacial.⁶⁵ Sin embargo, mostrando su dependencia de Agustín, Wesley insinúa la posibilidad de que el tiempo de duración infinita podría no moverse en absoluto, y entonces, ser atemporal.⁶⁶ Incluso, siguiendo a la tradición, Wesley

⁶³ “Ahora, ¡que miseria de tiempo es este, comparada con la vida de Matusalén! ‘Y Matusalén vivió novecientos sesenta y nueve años’. Pero ¿qué son estos novecientos sesenta y nueve años comparados con el tiempo de un ángel, que empezó a vivir ‘antes que naciesen los montes’, ni los fundamentos de la Tierra habían sido colocados? Y, ¿cuál es el tiempo que ha pasado entre la creación de los ángeles y entre lo que sucedió antes de que fuesen creados, la eternidad sin comienzo? –hasta esa mitad de eternidad (si se podría hablar así) qué había sucedido? Wesley, *The Works of John Wesley*, 7:187 (Trad. DL).

⁶⁴ “Él comenzó su creación al tiempo, o, mejor dicho, en la parte de la eternidad, que le pareció bien. Si le hubiera agradado, podría haber sido millones de años antes, o millones de siglos después”. Ibid., 10:408 (Trad. DL).

⁶⁵ “Aliada de cerca a la eternidad de Dios se encuentra su omnipresencia. Ya que él existe a través de un tiempo infinito, no puede sino existir a través de espacio infinito, según su propia pregunta, que equivale a la más fuerte declaración: ‘¿No hincho yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?’ (el cielo y la tierra, en la lengua hebrea, implican todo el universo), el cual, por lo tanto, según su propia declaración, está lleno de su presencia”. Ibid., 7:286 (Trad. DL).

⁶⁶ “Pero esto únicamente hablando en términos humanos: porque las medidas largo y corto sólo se aplican al tiempo que admite límites, y no a tiempos ilimitados. Esto pasa (de

asume la existencia de una dicotomía ontológica entre el tiempo y la eternidad,⁶⁷ los mundos visible e invisible,⁶⁸ (tierra y cielo), materia y espíritu, alma y cuerpo.⁶⁹

Abrazando implícitamente la ontología neoplatónica, Wesley creyó que el cielo y la vida espiritual son realidades materiales diferentes e independientes de la materialidad y la carne de nuestra existencia corporal, espacio-temporal que termina con la muerte.⁷⁰

acuerdo a nuestra limitada percepción) con indescriptible rapidez; si es que no se pudiera decir más, no se mueve ni avanza para nada, sino que es un quieto e inmóvil océano. Porque los habitantes del cielo no tienen ‘reposo día ni noche’ sino que continuamente claman ‘¡Santo, santo, santo, el Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir!’. Y cuando millones de millones de siglos hayan transcurrido, su eternidad recién habrá comenzado”. *Ibid.*, 6:209-210 (Trad. DL).

⁶⁷ “¡Qué importante es estar continuamente sensible a la condición en la que nos encontramos! ¡Cuán recomendable es, por todos los medios, tratar de conectar las ideas de tiempo y eternidad! ¡Asociarlas de tal manera en nuestra mente que el pensamiento de una de ellas nunca venga a nuestra mente sin arrastrar la otra! Es nuestra mayor sabiduría asociar las nociones de mundo visible e invisible; conectar lo temporal con lo espiritual, el ser mortal con el inmortal. Ciertamente, en nuestros sueños cotidianos nos cuesta distinguir que estamos dormidos mientras dura el sueño. Así tampoco nos damos cuenta mientras estamos en este sueño que llamamos vida. Pero tú puedes ser consciente de esto ahora. ¡Dios te conceda que puedas, antes que te despiertes en un sudario de fuego! *Ibid.*, 7: 346 (Trad. DL).

⁶⁸ “Es una desatención deliberada, a todo el mundo invisible y eterno; más específicamente, ¡contra la muerte, el portal de la eternidad, y a las consecuencias importantes de la muerte: el cielo y el infierno!”. *Ibid.*, 7:284 (Trad. DL).

⁶⁹ “Pero, ¿qué soy yo? Indudablemente, soy algo distinto de mi cuerpo. Es evidente que mi cuerpo no está necesariamente incluido allí. Porque cuando mi cuerpo muera, yo no moriré: Viviré de manera tan real como lo hice antes. Y no puedo sino creer que este principio, que se mueve por sí mismo y piensa, seguirá existiendo, con todas sus pasiones y afectos, aunque el cuerpo sea reducido al polvo. Ciertamente, en el presente este cuerpo está tan íntimamente conectado con el alma, que me parece que consisto de ambos. En mi actual estado de existencia, yo indudablemente consisto de ambos: cuerpo y alma; y así será nuevamente, después de la resurrección para toda la eternidad”. *Ibid.*, 7:246 (Trad. DL).

⁷⁰ “Los más sensatos entre ustedes no tiene dudas sobre esto; a ustedes no se les ocurre que el hombre muere en su totalidad; aunque difícilmente pensáis que el alma, una vez separada, habitará nuevamente en una casa de barro. Pero ¿cómo subsistirán su alma sin ella? ¿Cómo es que están preparados para un estado de separación? ¡Supongan que esta cobertura terrenal, este vehículo de materia organizada, por medio del cual ustedes se relacionan con el mundo material, tuviese ahora que ser desechado! ¿Qué harían ahora, en las regiones de inmortalidad? Allí no pueden comer o beber. Allí no pueden satisfacer los deseos de la carne, ni el deseo de los ojos, ni el orgullo de la vida. Ustedes aman únicamente las cosas mundanales; pero ellas pasan, se desvanecen como humo, se marchan para siempre. En este lugar no hay posibilidad de disfrutes sensuales, y no se

¿Son importantes estos principios hermenéuticos? ¿Tienen relación con la salvación? Sí. Según Wesley, nosotros experimentamos el gran abismo entre el cielo y la tierra en ocasión de la muerte.⁷¹ Wesley preguntó: ¿cómo “pasaremos de las cosas materiales a las espirituales; de las cosas que se ven a las que no se ven; del mundo visible al invisible? ¡Qué gran abismo hay aquí! ¿En qué modo la razón podrá superar tan hondo abismo?”⁷² De esta manera, Wesley enmarcó el escenario ontológico para su comprensión del Evangelio y del camino a la vida eterna celestial y espiritual. En síntesis, el Evangelio es la manera en la que la acción de Dios tiende un puente para que pasemos del ámbito natural al ámbito espiritual de la realidad.

Wesley sostiene que conocer a Dios es la solución para el encuentro del alma con la muerte y el infierno. “Existe un conocimiento de Dios que corre el velo de la eternidad y un amor de Dios que la hace deseable. Ese conocimiento hace visible el gran abismo y toda incertidumbre se desvanece”.⁷³ La pregunta es entonces: ¿cómo podemos conocer a Dios desde nuestro cuerpo material que lo oculta de nuestra vista?⁷⁴ La respuesta es que Dios, como Espíritu, se revela a sí mismo al espíritu del individuo humano.⁷⁵ Este conocimiento necesariamente genera amor⁷⁶ y por lo

deleitan en nada más. ¡Oh, qué separación es esta, de todas aquellas cosas que ustedes tienen en estima! ¡Qué brecha se abre para nunca ser restaurada! Pero, además de esto, ustedes son profanos, repletos de malas tendencias; puesto que no desecharon estas cosas con el cuerpo; no desecharon el orgullo, la venganza, la malicia, la envidia y el descontento cuando dejaron el mundo. Y ahora ustedes ya no son alegrados por la luz del sol, ni entretenidos por el movimiento de los objetos; pero aquellos perros del infierno son dejados sueltos para perseguir sus almas con toda fuerza”. *Ibid.*, 8:208 (Trad. DL).

⁷¹ “¡Qué gran abismo se abre entonces entre ustedes y la felicidad, tanto en este mundo como en el venidero! ¡Bien pueden temblar ante semejante pensamiento!, más especialmente cuando están por entrar en aquel estado no experimentado de la existencia. Porque, ¡qué situación es esta, cuando uno se encuentra en el límite de la vida, listo para partir hacia la eternidad! ¿Qué pueden pensar entonces? No ven nada ante ustedes. Todo es oscuro y sombrío”. *Ibid.*, 8:208-209 (Trad. DL).

⁷² *Ibid.*, 8:16 (Trad. DL).

⁷³ *Ibid.*, 8:209 (Trad. DL).

⁷⁴ “Este velo de carne lo esconde ahora de mi vista; y ¿quién es capaz de hacerlo transparente? para que pueda percibir, a través de este vidrio, a Dios siempre ante mí, hasta que lo vea “cara a cara”. *Ibid.*, 8:211 (Trad. DL).

⁷⁵ “¿Por qué debiera parecerte que el hecho de que Dios –un Espíritu, y el Padre de los espíritus de toda carne– se descubra a sí mismo a tu espíritu –el cual es el mismo “aliento

tanto “transfunde más y más de la imagen de Dios al alma humana. Como resultado, los mandamientos de Dios ya no son gravosos, sino que se convierten en el gozo de tu corazón; caminos de placer, sendas de paz”.⁷⁷

En resumen, Wesley afirma las Escrituras, pero utiliza principios macro-hermenéuticos obtenidos de la tradición, basados en la imaginación filosófica. Con este proceder, él no alcanza el principio *sola Scriptura*. Estos principios metodológicos afectaron enteramente al edificio de la teología cristiana y llevaron a Wesley a espiritualizar el evangelio y a basarlo en una espiritualidad más mística⁷⁸ que bíblica. Esta base hermenéutica explica por qué el arminianismo y el metodismo permanecen afirmados sobre una misma tradición calvinista.⁷⁹

Teniendo esto en cuenta, los creyentes adventistas o evangélicos comprometidos con el principio de *sola Scriptura* no pueden asumir que las enseñanzas de Wesley coinciden adecuadamente con el pensamiento y las enseñanzas de la Biblia.

8. VUELCO EVANGÉLICO POSMODERNO A LA TRADICIÓN

En los comienzos del siglo XXI, ¿cómo se están relacionando los líderes evangélicos con el principio *sola Scriptura*? ¿Están superando la ambigüedad de la Reforma? ¿Están volviéndose a la tradición? La respuesta a estas preguntas es crucial para el adventismo, puesto que un creciente número de líderes sienten libertad para utilizar la teología y las prácticas ministeriales evangélicas bajo la suposición de que los teólogos y pastores evangélicos construyen su perspectiva solo desde

de Dios”, *divinae particula aerae*— es algo más increíble que el hecho de que las cosas materiales se descubran a tus ojos materiales? ¿Es más repugnante razonar que el espíritu debería influir al espíritu, a pensar que la materia debería influir la materia? Acaso ¿no es el primero el más inteligible de los dos? Ibid., 8:211 (Trad. DL).

⁷⁶ Ibid. (Trad. DL).

⁷⁷ Ibid., 8:212 (Trad. DL).

⁷⁸ Sobre el misticismo de Wesley, véase, por ej., Ibid., 7:343, 51, 93-94.

⁷⁹ “Él [Wesley] notó que muchos de ellos [los protestantes] en realidad sabían muy poco acerca de la revisión del predestinacionismo calviniano que propuso Jacobo Arminio a comienzos del siglo XVII”. Gary Dorrien, *The Remaking of Evangelical Theology* (Louisville, Ky.: John Knox, 1998), 168 (Trad. DL).

las Escrituras. ¿Es correcta esta suposición en el siglo XXI? Dirijamos nuestra atención a algunos desarrollos recientes del liderazgo evangélico norteamericano.

Mientras muchos evangélicos siguen pensando que el rol hermenéutico de la Escritura es la divisoria metodológica que divide el protestantismo del catolicismo romano,⁸⁰ al comenzar el siglo XXI, el liderazgo teológico y ministerial emergente de los evangélicos norteamericanos (los “*young evangelicals*”) se estaba alejando de la Escritura y abrazando la tradición.

La posmodernidad ha intensificado la ambigüedad evangélica sobre el principio *sola Scriptura*. Mientras algunos líderes evangélicos aún afirman el principio *sola Scriptura*,⁸¹ los desafíos culturales y filosóficos de la posmodernidad están llevando a muchos otros a apartarse de tal principio. Los primeros creen correctamente que los cristianos debieran interpretar la Escritura desde la Escritura (*sola Scriptura*); los otros incorrectamente afirman que los cristianos deberían interpretar la Biblia desde la tradición. Ellos están cautivando la imaginación de líderes jóvenes, hasta el punto de causar una brecha profunda dentro del movimiento evangélico.⁸²

⁸⁰ “La duradera línea divisoria entre el protestantismo evangélico_por un lado, y el catolicismo romano por el otro, es la enigmática relación entre las sagradas Escrituras y la santa tradición. Las iglesias católicas asignan a la tradición un rol virtualmente equivalente al de las Escrituras. La norma última de fe está contenida en las Escrituras, pero la tradición comunica e interpreta esta norma para todas las generaciones después de Cristo. Los protestantes, que sostienen los postulados de la Reforma, insisten en que las Escrituras se interpretan a sí mismas por medio del poder del Espíritu Santo, y el rol de la iglesia es ser obediente a esta interpretación. Los reformadores defendieron el principio *sola Scriptura*. Los católicos generalmente declaran a las Escrituras más la tradición como la suprema autoridad de fe”. Donald G. Bloesch, *The Church: Sacraments, Worship, Ministry, Mission* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity, 2002), 86 (Trad. DL).

⁸¹ “*Reafirmamos* a las inerrantes Escrituras como la única fuente de revelación divina escrita, la única que debe obligar la conciencia. Únicamente la Biblia enseña todo lo que es necesario para nuestra salvación del pecado, y es la norma por la cual todo comportamiento cristiano debe ser medido. *Negamos* que cualquier credo, concilio, o individuo pueda obligar la mente de un cristiano, que el Espíritu Santo pueda hablar independientemente o contrariamente a lo que está establecido en la Biblia, o que la experiencia espiritual personal pueda ser alguna vez un vehículo de revelación”. *Ibid.*, 290 (Trad. DL).

⁸² Taylor, “Introduction to Postconservative Evangelicalism and the Rest of This Book”.

En tiempos de ecumenismo posmoderno, los líderes evangélicos están ansiosos de superar su larga historia de fragmentaciones teológicas,⁸³ que hacen la noción de su evangelismo un concepto debatido⁸⁴ y su misma existencia algo cuestionable. Las coaliciones fundamentalista y evangélica asumen implícitamente una insostenible diversidad y confusión doctrinal. Esta pluralidad se origina justamente en su intento fallido de interpretar las Escrituras desde la perspectiva del principio *sola Scriptura*. Y esta falla hace válida la predicción católico-romana: que sin la tradición los cristianos no pueden interpretar correctamente las Escrituras, ni lograr la unidad. Líderes evangélicos jóvenes entienden bien que en tiempos de ecumenismo posmoderno deben resolver esta situación. ¿Están buscando ellos resolver esta situación volviendo a las Escrituras o a la tradición católica romana? Ellos consideran que ambas funcionan bien en su propia teología, espiritualidad y prácticas ministeriales.

Durante el siglo XXI, el liderazgo evangélico americano ha ido evolucionado lentamente desde la Escritura hacia la tradición. Desde sus cimientos hermenéuticos neoplatónicos/agustinianos/calvinistas, a comienzos del siglo XX, el Fundamentalismo luchó contra la modernidad afirmando la inspiración verbal y la inerrancia de las Escrituras.⁸⁵ El espíritu apologético del Fundamentalismo hizo poco para aumentar la comprensión teológica de las doctrinas cristianas desde las Escrituras, o para superar la ambigüedad protestante sobre el principio *sola Scriptura*.

⁸³ “Los evangélicos se han enfrentado por siglos en la cuestión de la naturaleza de la autoridad bíblica, la autoridad de la iglesia, la naturaleza de la predestinación divina, la obra del Espíritu Santo, la relación entre justificación y santificación, el alcance de la santificación, la relación entre razón y revelación, y la posibilidad de asociación entre evangélicos y no-evangélicos”. Dorrien, *The Remaking of Evangelical Theology*, 172-173 (Trad. DL).

⁸⁴ “Los grandes desacuerdos que dividen a los evangélicos modernos confirman que el movimiento evangélico es un concepto inherentemente controversial. Su significado no puede ser definido precisamente porque los grupos que lo profesan mantienen diferencias fundamentales uno del otro en las formas en que se definen a sí mismos”. *Ibid.*, 169 (Trad. DL).

⁸⁵ James Barr, “Fundamentalism”, en *The Encyclopedia of Christianity* (ed. Erwin Fahlbusch, y Geoffrey Bromiley; Grand Rapids, Mich.: Leiden, Netherlands: Eerdmans; Brill, 1999-2003). 2:363.

Para mediados de siglo, Billy Graham se convirtió quizás en la cara más conocida del Fundamentalismo. Graham lideró a los *Evangélicos tradicionales* (1950-1975) y les dio reconocimiento nacional e internacional a través de famosas cruzadas evangelizadoras basadas en las Escrituras y centradas en la interpretación evangélica del mensaje del evangelio. Sin embargo, el Fundamentalismo y las cruzadas evangelizadoras no fueron suficientes para superar la ambigüedad protestante en el principio *sola Scriptura* el que continuó oculto en las bases metodológicas de la teología y el ministerio evangélicos.

Durante el último cuarto del siglo XX, la adaptación que hizo Bill Hybels (Willow Creek) de las formas litúrgicas a la cultura contemporánea, en el contexto de las mega-iglesias, puso a los evangélicos pragmáticos en el tapete. El pragmatismo litúrgico, que el liderazgo evangélico joven extrajo, no de las Escrituras, sino de la tradición y de las religiones del mundo, creó un vacío teológico y espiritual. Coincidentemente, durante este período sucedieron profundos cambios en los patrones teológicos y ministeriales en la generación evangélica joven. Estos cambios están transformando a líderes evangélicos y al movimiento evangélico de maneras que apenas podemos bosquejar. Incluso, por razones prácticas, un buen número de destacados líderes adventistas se han sentido impelidos a adaptar la liturgia adventista a la cultura contemporánea, intensificando así la secularización de la mente y estilo de vida adventistas. Aunque no se han vuelto explícitamente a la tradición, muchos líderes adventistas han llegado a estar lejos de las Escrituras como el fundamento de su pensamiento teológico y ministerial. El analfabetismo bíblico y doctrinal se ha intensificado entre los líderes y miembros laicos adventistas.

Desde principios del siglo XXI, los líderes evangélicos jóvenes han llegado a tener un rol prominente y han empezado a ejercer una amplia influencia en la comunidad. El nuevo período está en proceso y los observadores lo etiquetan de diversas maneras, como “Younger Evangelicals”, “Post-Conservatism” y “Emergent Church” (año 2000 en adelante).⁸⁶ Algunos líderes destacados del movimiento son: el

⁸⁶ Webber, *The Younger Evangelicals: Facing the Challenges of the New World*, 21. Para una introducción concisa sobre “Pos-conservadorismo evangélico”, ver Taylor, “Introduction to Postconservative Evangelicalism and the Rest of This Book”, 17-32.

difunto Stanley Grenz (teología teórica y doctrinal),⁸⁷ Brian McLaren (teología práctica)⁸⁸ y Robert Webber (Liturgia).⁸⁹

La Iglesia Emergente adhiere decididamente al ecumenismo y la posmodernidad. Ellos creen que la Reforma protestante ha quedado atrás y ahora una nueva reforma espiritual, pluralista y ecuménica basada en la tradición está en proceso. El liderazgo de la “Iglesia Emergente” resuelve decididamente la ambigüedad protestante en cuanto al principio *sola Scriptura* afirmando de manera explícita que las “fuentes de teología incluyen, no solo la Biblia, sino también la tradición cristiana, la cultura y la experiencia contemporánea de la comunidad de Dios”.⁹⁰

Aunque el célebre teólogo evangélico Donald Bloesch afirmó el principio *sola Scriptura* teóricamente, en el año 2002,⁹¹ veinticinco años antes se había unido al líder de Iglesia Emergente Robert E. Webber en “una conferencia de líderes y eruditos evangélicos que publicaron una llamado, conocido como el Llamado de Chicago, a un movimiento evangélico más católico y fundado históricamente... Este llamaba a un nuevo movimiento evangélico que afirmase los credos, sacramentos, y espíritu eclesial históricos del cristianismo clásico”.⁹² Los evangélicos pos-conservadores, luego “argumentaron que Lutero

⁸⁷ Ver Stanley Grenz, *Theology for the Community of God* (Nashville, Tenn.: Broadman & Holman, 1994); Stanley Grenz, y John R. Franke, *Beyond Foundationalism: Shaping Theology in a Postmodern Context* (Louisville, Ky.: Westminster John Knox, 2001).

⁸⁸ Ver McLaren, *A Generous Orthodoxy: Why I Am a Missional + Evangelical + Post / Protestant + Liberal / Conservative + Mystical / Poetic + Biblical + Charismatic / Contemplative + Fundamentalist + Calvinist + Anabaptist / Anglican + Methodist + Catholic + Green + Incarnational + Depressed - yet - Hopeful + Emergent + Unfinished Christian*; Brian D. McLaren, *The Secret Message of Jesus Christ: Uncovering the Truth That Could Change Everything* (Nashville, Tenn.: W Publishing Group, 2006).

⁸⁹ Ver Webber, *Ancient-Future Faith: Rethinking Evangelicalism for a Postmodern World*.

⁹⁰ Taylor, “Introduction to Postconservative Evangelicalism and the Rest of This Book”, 19 (Trad. DL).

⁹¹ Ver notas de pie 76 y 77.

⁹² Dorrien, *The Remaking of Evangelical Theology*, 170. “El Llamado de Chicago se publicó en la forma de un manifiesto de ocho puntos que urgía a los evangélicos a afirmar las raíces y herencia católicas del cristianismo, la autoridad de las Escrituras, la autoridad que confiere identidad del credo histórico, el carácter holístico de la salvación, el valor de la teología y las prácticas sacramentales, la centralidad de la obra redentora de Cristo para la espiritualidad cristiana, la necesidad de la autoridad eclesiástica y la esperanza en la unidad cristiana”. Ibid. (Trad. DL).

y Calvino pertenecieron a la gran tradición de la ortodoxia cristiana clásica y que la esperanza de un movimiento evangélico genuinamente católico yace en la recuperación evangélica moderna de los elementos católicos⁹³ en el cristianismo luterano y calvinista”.⁹⁴

Sin embargo, no todos los líderes evangélicos adoptaron el giro hacia la tradición por parte de la Iglesia Emergente. Reconociendo que la tradición ha sido en muchas ocasiones incorrecta y que no se puede confiar implícitamente en ella,⁹⁵ los líderes evangélicos tradicionales continúan aferrándose al principio *sola Scriptura* de la Reforma y su base ambivalente con la tradición. Pastores, líderes, eruditos, escritores y profesores de seminarios de las denominaciones evangélicas principales, construyen sus teologías asumiendo el principio católico-romano de multiplicidad de fuentes y usan la tradición católica, la filosofía y la ciencia como principios macro-hermenéuticos para entender la Escritura y construir las doctrinas cristianas.

En pocas palabras: por un lado, el liderazgo neo-conservador de la Iglesia Emergente abraza abiertamente la tradición católico-romana y el pluralismo. Por el otro, líderes y académicos evangélicos conservadores asumen implícitamente que las teologías protestantes no pueden sostenerse basadas únicamente en el principio *sola Scriptura*. La diferencia entre estas dos ramas enfrentadas del liderazgo evangélico no es cualitativa sino cuantitativa. La cuestión, gira

⁹³ El teólogo católico romano Hans Küng reconoce la existencia de una continuidad subyacente entre las escuelas “macro-teológicas” de la teología cristiana a través de los siglos. “Elementos del antiguo paradigma no pueden ser incluidos dentro del nuevo paradigma, a menos que contraigan el testimonio fundamental y básico. En esta dirección se ha avanzado de manera que, no solo entre Orígenes y Agustín, sino también entre Agustín y Tomás, e incluso entre Tomás y Lutero, las fricciones no han terminado en un quiebre total; más bien, lo que ha sucedido es que sobre el vínculo común de la fe cristiana, buena parte de un suelo teológico común se ha conservado”. Hans Küng, *Theology for the Third Millennium: An Ecumenical View* (trad. Peter Heinegg; New York: Doubleday, 1988), 158 (Trad. DL).

⁹⁴ Dorrien, *The Remaking of Evangelical Theology*, 171 (Trad. DL).

⁹⁵ “Los credos a menudo están equivocados,... el Credo de Nicea contiene conceptos origenistas; Calcedonia le confirió a María el título de “Madre de Dios”; el cuarto concilio de Letrán respaldó el dictamen de Cipriano que no hay salvación fuera de la iglesia; la confesión de Ausburgo prescribe la doctrina eucarística de la consubstanciación; los artículos de Marburgo enseñan la regeneración bautismal; y la confesión de Westminster identifica al papa como el anticristo”. Ibid. (Trad. DL).

entonces sobre cuánta tradición eclesiástica, filosofía, ciencia y experiencia como principios hermenéuticos para interpretar las Escrituras y construir la teología cristiana es aceptable para los evangélicos.

Al relacionarse con la teología y prácticas ministeriales evangélicas, los líderes adventistas deberían tener en mente el explícito vuelco a la tradición de la Iglesia Emergente y el rol hermenéutico implícito que tiene la tradición en el pensamiento evangélico conservador. Aún más, deberían percatarse también de la existencia de una importante “brecha hermenéutica” que divide a los líderes evangélicos de los miembros de iglesia.

9. LOS DOS MUNDOS PROTESTANTES

Para evaluar propiamente la manera en la que el adventismo se relaciona con el protestantismo, necesitamos distinguir cuidadosamente los dos “mundos protestantes” (contexto metodológico) y saber desde qué nivel vino a la existencia el adventismo (contexto histórico).

El teólogo evangélico John Sanders reconoció correctamente que cuando los creyentes evangélicos lleguen a estar “teológicamente informados” llegarán a entender las Escrituras de una manera diferente.⁹⁶ ¿Qué es lo que genera la diferencia entre las teologías laica y académica? Mientras la primera proviene desde textos y un contexto canónico de las Escrituras, la segunda lo hace desde las Escrituras y la tradición como vehículo de otros contextos extra-bíblicos (filosofía, ciencia, experiencia). Podemos inferir, entonces que hay una brecha hermenéutica significativa entre el mundo de los evangélicos teológicamente bien informados y el mundo de los evangélicos miembros de iglesia. Unos usan la tradición eclesiástica como fuente de sus principios macro-hermenéuticos para entender las Escrituras y las doctrinas cristianas; los otros profesan construir sólo sobre las Escrituras.

⁹⁶ John Sanders, “Historical Considerations”, en *The Openness of God: A Biblical Challenge to the Traditional Understanding of God*, ed., et al Clark Pinnock (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1994), 59.

Así, el movimiento evangélico esconde entre sus filas una división fundamental y decisiva. Por un lado, el mundo de los creyentes laicos asume que sus creencias y sus líderes bien informados se apoyan de lleno solo en la Escrituras. Por el otro, explícita o implícitamente, consciente o inconscientemente, el mundo de los teólogos, escritores y pastores evangélicos bien informados no se afirman solo en la Escrituras, sino en las Escrituras más la tradición. El adventismo también esconde dentro de sus propias filas la misma dicotomía entre los mundos del laicado y del liderazgo. El Remanente emergente surge desde los sectores laicos adventistas y evangélicos comprometidos con el principio de *sola Scriptura*.

10. CONCLUSIONES

En este estudio hemos explorado el rol que juega el principio *sola Scriptura* en la metodología de la teología evangélica para poder definir si las teologías y prácticas ministeriales evangélicas son automáticamente compatibles con la teología adventista. Para responder esta pregunta abarcadora, nos hemos preguntado: ¿Se apoyan las doctrinas evangélicas sólo en las Escrituras, de modo que los adventistas puedan continuar usándolas como expresión fiel de sus creencias? Si no, ¿Se apoyan tanto en las Escrituras como en la tradición?

La breve e incompleta revisión de evidencias que hemos hecho en este estudio nos sugiere las siguientes conclusiones. Los adventistas reconocen correctamente que el principio *sola Scriptura* se origina con Lutero y el movimiento temprano de la Reforma, pero asumen, incorrectamente, que los reformadores magisteriales (Lutero y Calvino) desarrollaron sus teologías desde una correcta aplicación del principio *sola Scriptura*. Ellos consideran que estas opiniones están apoyadas por la descripción positiva que hace Elena G. de White de Lutero y su rol crucial en la gran controversia. Sin embargo, aunque Elena G. de White tuvo en alta estima a Lutero por su uso de la Escritura contra la tradición, ella no respaldó su teología, pues quedaban aún importantes verdades por ser descubiertas.

Lutero afirmó y usó parcialmente el principio *sola Scriptura*. Sin embargo, no llegó a seguir este principio de manera consistente, pues, explícita e implícitamente, continuó dándole un rol de guía

hermenéutica a la tradición, especialmente a Agustín. Además, Lutero no se rigió por el principio de *tota Scriptura*, decidiendo darle valor a las porciones de la Escritura que mejor encajaban con su interpretación teológica de la justificación por la fe.

La Confesión Belga, los Cánones de Dort, y la Fórmula de la Concordia hablan sobre la relación de las Escrituras con la tradición en los mismos términos que establecieron los reformadores. La tradición y sus presuposiciones filosóficas griegas se convirtieron en el contexto hermenéutico implícito desde el cual los protestantes interpretaron las Escrituras y construyeron sus enseñanzas y prácticas.

John Wesley no alteró el patrón establecido por los reformadores magisteriales y las confesiones de fe. Mientras que afirma las Escrituras, Wesley usa principios macro-hermenéuticos tomados de la tradición y basados en la imaginación filosófica. Al hacerlo, no logra aplicar el principio *sola Scriptura*.

Durante el siglo XX, los líderes evangélicos americanos retuvieron esa ambivalencia tradicional protestante en el principio *sola Scriptura*. Implícitamente, continuaron adhiriendo a la tradición y sus suposiciones filosóficas implícitas tal como lo hicieron Lutero, las confesiones protestantes, John Wesley y el Metodismo.

Para finales del siglo XX, la llegada de la posmodernidad y de la agresiva evangelización ecuménica católica romana, desencadenada por el concilio Vaticano II, impulsó a líderes evangélicos jóvenes a reconsiderar sus modelos ministeriales y posiciones teológicas. Como consecuencia, a comienzos del siglo XXI, un número creciente de líderes evangélicos, en busca de inspiración y guía, están volviéndose a la tradición católico-romana y a las religiones del mundo en vez de volverse hacia las Escrituras. Aun así, podemos encontrar todavía un remanente de creyentes en las denominaciones evangélicas que siguen comprometidos y entregados al principio *sola Scriptura*. Desafortunadamente, sus doctrinas y prácticas continúan basadas en la tradición y en una hermenéutica filosófica no-bíblica.

Estos descubrimientos deberían ayudar a adventistas y a evangélicos basados en la Biblia a comprender que la Reforma protestante no tuvo que ver con restaurar el pensamiento bíblico, sino

con restaurar “la antigua catolicidad de la iglesia”.⁹⁷ La tradición es la base desde la cual emerge la Iglesia Emergente.

El constante descuido en los reformadores magisteriales, la tradición protestante y los autores evangélicos de someter las suposiciones filosóficas de los padres a una crítica bíblica se convierte en el punto donde el principio *sola Scriptura* permanece en pie o no. Deberíamos tener esto en mente, pues de la aplicación fiel de este principio depende si el adventismo permanecerá en pie o no.

Ahora podemos responder las preguntas formuladas en la introducción. ¿Se apoyan las doctrinas evangélicas sólo en la Escritura de tal modo que los adventistas puedan continuar usándolas como expresión fiel de sus creencias? La respuesta a esta pregunta es que las doctrinas protestantes y evangélicas nunca se apoyaron solo en las Escrituras. Es más, durante los últimos treinta años, el liderazgo evangélico en Norteamérica se ha vuelto decididamente hacia la tradición Católico Romana, y se ha alejado de la Escritura sola.

Los creyentes adventistas y evangélicos firmemente comprometidos con el principio *sola Scriptura* no debieran continuar asumiendo que las teologías y paradigmas ministeriales de los autores protestantes y evangélicos corresponden al pensamiento bíblico y sus enseñanzas. Por el contrario, deberían imitar el uso metodológico que hizo Lutero de la Escritura para de-construir la tradición y mirar con sospecha todas las teologías y prácticas ministeriales evangélicas y protestantes.

Consecuentemente, los adventistas no debieran seguir asumiendo que las teologías y prácticas ministeriales evangélicas y protestantes son compatibles con el principio *sola-tota-prima Scriptura* y con la teología adventista. Como una tarea olvidada. La Reforma bíblica de la iglesia aún espera en el futuro. Las Escrituras son la base desde la que el Remanente emergente deberá seguir surgiendo hasta que nuestro Señor Jesucristo venga por segunda vez.

⁹⁷ Williams, *Retrieving the Tradition & Renewing Evangelicalism*, 201.